

Responsabilidad Social

La gerencia del mar crece en el estado Sucre

El muelle del golfo de Paria está más activo que nunca.

Los pescadores de Güiria alcanzaron un nivel de organización tal que hoy día son una referencia internacional como asociación comunitaria. Su labor fue reconocida hace semanas por la OEA

Liza López V.
GÜIRIA

En un poste del embarcadero de Güiria sobresale una carpeta que pareciera impermeable al agua de mar y a la sangre de pescado.

Son las 2:00 pm, y como cualquier día, a esa misma hora, comienzan a llegar al principal puerto del golfo de Paria los peñeros con su captura.

Julio César Sucre es uno de los que registran los detalles de la pesca diaria en los gráficos ordenados en esa carpeta. Los pescadores descargan por lotes el producto de su faena, lo pesan en una angarilla que se mantiene intacta después de 30 años de uso, colocan todo en el camión cava, y se retiran hasta la madrugada siguiente.

El peso, la especie, la cantidad, la hora de llegada, el nombre de la embarcación y el de los pescadores, todo, absolutamente todo, queda registrado en la carpeta.

La mercancía va del camión cava al centro de acopio ubicado a 300 metros del puerto, y allí se cancela la carga –el mismo día o semanalmente– a un precio regulado por Asopeaval (Asociación de Pescadores Artesanales del Municipio Valdés).

El kilo de guanapo lo pagan a 5.500 bolívares, el de cazón a 4.500, el de ronco y el de bagre a 2.000 bolívares.

Cada peñero trae más de 70 kilos de pesca por día, y desde que los valdesianos se organizaron para optimizar sus faenas, la producción y los ingresos han aumentado sustancialmente.

"Antes cada quien vendía su pesca a cualquier caverero. Pagaban menos. Había que luchar contra una rosca muy fuerte.

Ahora, tenemos todo organizado, almacenamos la carga, vendemos al mayor en Carúpano y los pescadores ganan más por su trabajo", comenta Sucre mientras gira instrucciones en el muelle a quienes llegan de altamar.

Ordenar los datos de la captura diaria es apenas uno de los hábitos adquiridos con la puesta en práctica del proyecto Pescar 2000.

Hasta hace cuatro años no existía en esta región una estructura que organizara la pesca artesanal. En ese tiempo, Asopeaval pasó de 73 a 133 miembros, y aumentó su flota de 3 a 15 embarcaciones.

Hoy en día, cuentan con un centro de acopio donde almacenan cerca de 5.000 kilos semanales de captura. Y aunque todos estos logros hayan sido reconocidos por su comunidad y por entes internacionales como la Organización de Estados Americanos, los pescadores sienten que todavía hay mucho camino por recorrer (aspiran a que se activen los créditos solicitados para equipos, mayor control de la pesca industrial y restricción del contrabando en el golfo).

Inmersos en su humilde cotidianidad de mar, redes y anzuelos, por momentos olvidan que figuran entre los pocos grupos de pescadores artesanales en Venezuela –por no decir en el continente– con altísimos niveles de planificación.

Gerencia marina

La meta de dignificar el oficio del mar en el golfo de Paria surgió hace ocho años con la creación de Asopeaval. Los trabajadores se organizaron de manera empírica y redactaron un proyecto que plan-teaba acciones de lucha contra la pesca industrial (las grandes embarcaciones que se acercan a la costa afectan la pesca artesanal), la construcción de un centro de acopio, un taller para reparar motores y una ferretería marina.

Pasaron varios años para cristalizar el plan, pues no contaban ni con el presupuesto ni con las técnicas para gerenciar este tipo de actividades. Cuando la petrolera transnacional Conoco Phillips se instaló en la región, en 1998, surgió la posibilidad de canalizar este proyecto con el apoyo foráneo.

El personal que se ocupa de los temas de desarrollo sustentable en esta empresa se acercó a los pescadores. Revisaron sus inquietudes y juntos decidieron que lo mejor era contribuir con la capacitación para que los valdesianos aprendieran a manejar su negocio.

La asociación consiguió financiamiento a través de la Gobernación del estado Sucre y otras instancias para equipar el centro de acopio (adquirir un camión cava, neveras para la pescadería, materiales marinos, etc.), y comenzaron a entrenarse como microempresarios comunitarios.

En 2001, Conoco Phillips se alió con la ONG Servicios Profesionales Cooperativos (Seproc) y el INCE para dictar 45 talleres en temas gerenciales, liderazgo, autoestima, administración, asesoría legal y estructura organizacional.

Más de 100 pescadores aprendieron en un año técnicas para preservar la captura diaria y para administrar de manera efectiva sus ganancias.

El presidente de Asopeaval, Melvin Gil, resalta las ventajas de haber asistido a los talleres. "Con esa formación, muchos salieron preparados para montar sus empresas de pesca. Tenemos una visión distinta del oficio y sabemos que podemos lograr cosas si nos esforzamos. El pescador valdesiano recibe beneficios que antes no tenía: bonos, préstamos para equipos y materiales, prestaciones sociales. La capacitación fue fundamental, sin eso, el proyecto y la asociación se hubieran esfumado".

De Güiria a Washington

Los valdesianos sienten que valió la pena haber sacrificado varias faenas en altamar por asistir a los cursos. Ahora ven los frutos.

Aprecian sobre todo haberse convertido en una referencia para otros pescadores, otras ONG y para entes foráneos.

Hace unas semanas, este proyecto de Güiria recibió un reconocimiento de la OEA, a través de su ONG Trust for the Americas. Y por supuesto, los pescadores no podían dejar de ir hasta la sede de la OEA en Washington para recibir, junto con Conoco Phillips, el premio Ciudadano Corporativo de las Américas 2005.

La sonrisa que se le dibuja a Melvin Gil cuando recuerda ese viaje es luminosa. "Cuando supimos del premio, sentimos un orgullo grandísimo. Por primera vez en la historia, unos pescadores –y de Güiria– se sentaron en una mesa diplomática".

Los de Asopeaval sienten que no tienen nada que envidiarle a la asociación de pescadores artesanales de Catia La Mar, una de las referencias que se destacan por su amplia trayectoria. "Sin pretenderlo, nos convertimos en un modelo asociativo para el estado Sucre, dice Gil. Pescadores de otras regiones han venido a pedirnos asesoría. Les decimos que sin capacitación ni solidaridad, no se lleva adelante un proyecto.

Somos la prueba de que al organizarse es posible cambiar las cosas".

Paria sustentable

Cuando Conoco Phillips inició operaciones en el golfo de Paria, se esparció el comentario: "Quiero ser empleado de la petrolera". La ONG Servicios Profesionales Cooperativos (Seproc) enseguida se trazó el reto de darle un giro a esa inquietud: motivar a los pescadores para que, en lugar de desviarse hacia otras áreas, desarrollaran su oficio con capacitación y organización.

Así, podrían agregarle valor a la producción y fortalecer la comercialización de la pesca.

El gerente de Desarrollo Sustentable de la petrolera, Fernando Rodríguez, afirma que la empresa –en paralelo a la explotación de hidrocarburos en la zona– pretende participar directamente en programas socioeconómicos y ambientales para generar cambios productivos en las comunidades. Fue así como se integraron al proyecto de los pescadores de Güiria, con un aporte de 200 millones de bolívares desde 2001.

La capacitación y el seguimiento de los programas, subraya Rodríguez, garantizan que los resultados perduren en el tiempo. La transnacional también apoya planes educativos, de salud y culturales con los indios warao de Delta Amacuro.

Rodrigo Capuano, de Seproc (ONG encargada de dictar los cursos), recuerda que fueron los mismos pescadores de Paria quienes solicitaron su asesoría para aprender a gerenciar su negocio. "Conoco Phillips financió la capacitación y la Gobernación hizo donativos para equipar el centro de acopio. Es un proyecto integral. Cuando sólo se le da recursos o infraestructura a la gente, sin antes formarlos para que aprendan a administrar su actividad, es probable que esos recursos se pierdan".

En estos momentos, el proyecto continúa en marcha con un censo para integrar a las mujeres de los pescadores a la comercialización del producto.